

A-C.40/6





A Caja 40
6

CALCO

R
27954

Benigno P. Ruiz

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

RESÚMEN DE LA DISCUSION

SOBRE

LA MORTALIDAD DE MADRID

LEIDO EN SESION PÚBLICA EL 15 DE JUNIO DE 1882

POR EL

DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD



SEÑORES CONSOCIOS :

Diez sesiones hemos empleado, comprendiendo ésta, en ventilar, como prólogo de nuestras tareas, la más importante y oportuna cuestión higiénica para la capital de España: indagar cuáles sean las causas de insalubridad que originan en ella una mortandad mayor de la observada en casi todas las capitales del mundo igualmente populosas; cuya mortandad se ha extremado durante el pasado invierno, hasta igualar con la que ocasionan en sus invasiones el cólera asiático y otras mortíferas pestilencias.

Refugiada nuestra naciente y desvalida Sociedad en este albergue que generosa y fraternalmente la ofreciera la Ciencia — aunque bien merecía, al ménos por su noble y humanitario intento, que se la hubiera brindado con una localidad más céntrica — varios consocios, cuya ilustracion, entusiasmo científico y humanitario celo se encuentran dichosamente aunados, han expuesto, con fácil y grata elocuencia, el fruto de sus investigaciones sobre el grave y trascendental asunto que se ventila, arrancando muy merecidos aplausos de la concurrencia. ¿Qué ha quedado permanente, y con rigor establecido, de esas brillantes peroraciones? Faltando taquígrafos que tomen con fidelidad los discursos para darlos despues publicidad, ¿podrán reportar á la Sociedad y la Ciencia el fruto que encierran y que convendría mucho se conociese?

Este orden de consideraciones, y por otra parte la flaqueza de mi memoria, me han aconsejado preferir la escritura para presentar el resumen de las opiniones que han dado á conocer mis sabios, respetables y queridos consocios.

Sea este discurso — ya que no expresion fiel, reproducida por un perfecto fonógrafo — un débil y ligero eco de vuestras opiniones, mezcladas y confundidas con las mias. *Scripta manent.*

Pero, ántes de entrar en materia, consentid que os felicite y me felicite á mí mismo por el éxito que nuestra Sociedad va alcanzando. El hacer una ocupacion habitual del estudio de la higiene, empleando en su cultivo no escasas fuerzas físicas é intelectuales, supone una vocacion tan benévola, humanitaria y patriótica que bien merece el general aplauso, siquiera alcance tan sólo el universal desden.

Hemos hecho una muestra de nuestras fuerzas, y dado á las evoluciones de nuestro Instituto un feliz comienzo... Bien podemos esperar, fundadamente, que cada dia se ostentará más numeroso y lozano; que si el suelo español se muestra de ordinario algun tanto estéril en frutos higiénicos, ménos depende el fenómeno de una infecunda naturaleza que de falta de cultivo, por lo desestimado de los productos y el consiguiente escaso rendimiento.

No se ha tratado por nosotros de demostrar una vez más el hecho indisputable, y por todos los higienistas reconocido y aceptado, de superar generalmente la mortalidad en las grandes poblaciones á la observada en las poblaciones rurales. Lo que se ha procurado es determinar, cuanto sea posible, las causas de la mortalidad de Madrid, muy superior, sin duda, habitualmente á la que en muchas otras capitales populosas se observa, y, ademas de esto, las causas que en el invierno último la han hecho exceder muchísimo de su ordinario nivel.

Por ser extremadamente demostrable este postrero punto voy á presentar á los ojos de todos una sencillísima demostracion, mediante la cual habrémos simplificado el problema, dejando eliminada esa triste y aterradora incógnita.

Basta, al efecto, comparar los meses de Enero de 1881 y 1882, advertir la diferente mortandad entre ambos, y examinar luégo, comparativamente tambien, las casillas que corresponden á las enfermedades que originaron las defunciones.

De este sencillísimo exámen resulta que, en el *Boletín de Estadística Demográfico-sanitaria* correspondiente al mes de Enero de 1881, figuran 1.521 defunciones ocurridas en Madrid, y en el de 1882 asciende el número á 2.349, siendo entre aquél y éste la diferencia 828 defunciones más en el mes de Enero del año corriente.

Examinando ahora las enfermedades que han ocasionado ese exceso de mortandad, y siguiendo siempre la comparacion de un año con otro, se nota desde luégo la diferencia siguiente:

	1881	1882
Viruela.	90	238
Sarampion.	16	92
Difteria y erup.	9	41
Tísis.	134	204
Enfermedades agudas de los órganos respiratorios.	388	796
	<hr/>	<hr/>
	637	1.371

Así resulta que la diferencia entre las defunciones ocurridas en el mes de Enero del año pasado y el propio mes de este que corre consiste en 734, casi el total de ese pavoroso aumento de mortalidad que tan dolorosa alarma ha producido en el vecindario, por más que no haya llamado la atencion de los Ediles madrileños, ni turbado poco ni mucho la serenidad de su ánimo... ¿A quién no causa pena profundísima una mortalidad que se elevó ese mes, no ya al 40 ó 44 por 1.000, que es la ordinaria en Madrid, ni al 46'572 que en 1881 alcanzara, sino á la de 71'232 á que ha ascendido en el aciago mes de Enero de 1882?

Y conviene advertir que la mortandad en el año 1865, último en que hemos sufrido los rigores del cólera morbo, no llegó á 48 por 1.000.

Perdonen esta demostracion los que suponen que pueden resultar daños á Madrid de toda demostracion de su insalubridad actual, cuando lo que altamente le daña es la existencia de un mal tan

grave, junto con el errado sistema de ocultarle, en vez de procurar activamente su remedio.

En vista de estragos tan dolorosos, ¿no era urgente fundar una Sociedad de Higiene en la capital de España, así devastada por enfermedades quizás *evitables*?

Ahí teneis, queridos consocios, puestas en relieve las causas de la horrible mortalidad de ogaño, harto espantable para alarmar y llenar de amarga pena á toda persona sensata que no se entregue en estúpido abandono á una especie de fatalismo musulman.

Las enfermedades agudas de los órganos respiratorios; la tísis, conexcionada tan estrechamente con ellas; la viruela, el sarampion y la difteria, comparecen hoy ante vuestro tribunal como principales acusados de tan dolorosa hecatombe. Fijemos en ellas nuestra atencion, porque muy probablemente son las que determinan la mayor mortalidad ordinaria, y tambien porque facilitan el conocimiento de las causas que la originan, poniendo al investigador en buen camino para hallar, cuando sea posible, los medios profilácticos más eficaces.

Sabido es que ocupa Madrid la posicion más elevada entre todas las capitales de Europa, siendo tan sólo comparable, bajo este punto de vista, con ciertas importantes poblaciones de la América del Sur. ¿Deberá echarse su altitud en olvido por quien acomete las investigaciones que nos ocupan? Tanta importancia se la concede por higienistas de competencia tan notoria como M. Fonssagrives, que atribuyen, no sin sólido fundamento, á una diferencia de nivel de 20 á 40 metros condiciones higiénicas muy diferentes.

Distante 300 kilómetros de los mares, en el centro de la Península ibérica, mal pueden llegar á ella las brisas del Mediterráneo ni del Atlántico, gozando, por tanto, de un extremado carácter en sequedad y temperaturas.

Hállase situado en la vertiente S. O. de la cordillera Carpeto Vertónica y cuenca del Tajo, á los 40°,24' y 30" de latitud Norte; y sólo algunas capitales de provincia, como Albacete, Ávila, Burgos, Gra-